

creto de convocatoria la cuestion Delegados fiscales; por consiguiente no me parecia que debiamos ocuparnos de este asunto.

Por otro lado, tratabase del Jefe del Estado, la oficialidad con que se procedia podia dañar acaso á los miembros de la Comision y aun al Congreso; por cuya razon opinaba yo que, por lo menos, los que tuvieran influencia cerca del Gobierno, le insinuaran que consignara aquella cuestion en la convocatoria, y que, salvado este inconveniente podriamos tratar. Esto no sucedió por entonces y por consiguiente no llegó á ponerse al despacho el dictámen.

Ahora, con ocasion de todos estos acontecimientos recordare, muy á la ligera, que penetrados sin duda algunos señores del Senado de la necesidad de abrir un otro camino para la pronta solucion del juicio de Londres, presentaron un proyecto destinado, á juicio de sus autores, á aclarar la ley, y como los antecedentes deben estar sobre la mesa, ruego al señor Secretario que tenga la amabilidad de dar lectura al referido proyecto. (Leyó el orador el proyecto.)

Este proyecto fué aprobado sin discusion alguna en la H. Camara de Senadores. En esta, con dictámen de mayoría y minoría estuvo, no muy tarde, á la orden del dia.

Los interesados en la sancion de este proyecto de ley, calificado por no pocos, de ley de perdon, tenia en su apoyo el mas eficaz, constante y decidido trabajo.

El Congreso, pues, se ocupaba de un proyecto, que ya se le estimaba ampliatorio ó aclaratorio de la ley de 1870; y sin embargo de esto, quien creyera, la Comision de Delegados Fiscales, á cuyos miembros constaba, como no podia de constar este hecho, completa, sin consideracion alguna, su obra de deshonra para el país.

Nada importaba, pues, á los tales Delegados las consideraciones y los respetos que se deben al primer poder de la República; nada les importaba el delicadísimo cargo de representar al Congreso nacional de su patria, no para recuperar unos cuantos millones de libras esterlinas, sino lo que es mas, á buscar la realizacion de la justicia y restablecer la moralidad en la administracion de los caudales públicos.

Bastaba, Excmo. Señor, esta sola consideracion para que los honorables representantes todos condenaran los procedimientos de los Delegados fiscales.

Y el proyecto de que acabo de hacer mencion se habria aprobado, sino hubiera tenido la resistencia patriótica de algunos, á quienes no podia ocultarseles los fines á

que se le habia servir en el acto. Consideracion era esta que tomaba dimensiones alarmantes ante la idea tambien de la conducta observada por los Delegados.

Hay necesidad de recordar, ademas, que una de las objeciones que hicimos, estimandola, sería é incontestable, fué la de que el proyecto no estaba comprendido, ni nada que se referia á Delegados fiscales, en la convocatoria de aquel Congreso. Con este motivo; el Ministerio de Hacienda dirijió oficiosamente la nota siguiente. (Leyó.) De este modo podia y debia tratarse este asunto, pero la consideracion que francamente he indicado y lo estrecho del tiempo dió lugar á que no se tratara, y no creo que con eso se dañaron los intereses del país. Porque si sin esta ley y con una que les prohibia absolutamente la transaccion, se ha ajustado, sin embargo, el convenio de 2 de Junio y se trae, como complemento, el proyecto de arreglo con la casa de Thompson Bonar, que se hubiera hecho con la autorizacion?

Si esa ley se hubiese dado, señores diputados, cuál habria sido el resultado del juicio de Londres?

Cuál seria la condicion de la República, sin que tal vez pudierais dar un voto de desaprobacion sobre el mal procedimiento de los Delegados fiscales?

Estoy, Excmo. Señor, algo fatigado por el notorio mal estado de mi salud.

El reloj marca las cinco y media de la tarde.

El señor *Presidente*.—Queda. U.S. con la palabra. Se levanta la sesion.

Eran las cinco y media de la tarde.

Por la Redaccion—

RICARDO ARANDA.

Sesion del Jueves 4 de Enero de 1877.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OSMA.

Abierta á las dos de la tarde, con asistencia de 80 señores Diputados, se leyó y aprobó el acta de la anterior, con una observacion del señor Luna (E.), que es la siguiente:

Que no es cierto, que el hubiera dicho, que se pidiesen copias certificadas al Ministro, sino que habia propuesto, el que la mesa, á su juicio, dispusiese que, ó se pidiese al Ministerio las copias certificadas, ó que por Secretaría se le mandasen dar, á fin de que se gane tiempo.

El señor Secretario Valle, manifestó que aunque el acta estaba redactada con la claridad debida; sin embargo, por complacer á su Señoría creia que no habia inconveniente en que en el acta de esta sesion

se copiaran taquigráficamente los términos de su observación.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

OFICIOS.

1.º Del señor Ministro de Justicia, recomendando el preferente despacho del asunto relativo al impuesto de un centavo mas a cada quintal de salitre que se exporte de la provincia de Tarapaca, cuyo producto se aplicará a la Beneficencia de la misma provincia.

Se mandó poner en conocimiento de la Comisión que entiende este asunto y constestar.

2.º Del señor Presidente del H. Senado, comunicando haberse desechado el proyecto que se le mandó en revisión, relativo a que se derogue la segunda parte del artículo 197 del Código de enjuiciamientos, lo mismo que la adición sobre procuradores, y que ha aprobado el que en copia acompaña.

A solicitud del señor Espinosa (W.) se le dispensó del trámite de Comisión y quedó a la orden del día.

3.º Del señor Secretario de la misma Cámara, recomendando a solicitud del señor Becerril, el pronto despacho de las observaciones del Ejecutivo, sobre los amauenses del Archivo y Museo nacional.

4.º Del mismo, con igual objeto que el anterior, respecto al proyecto sobre maquinistas de la Escuadra.

Estos oficios se mandaron poner en conocimiento de las Comisiones que entienden en esos asuntos.

5.º Del H. señor Aza, pidiendo licencia por todo el tiempo que falta para terminar la presente Legislatura, y solicitando se llame al suplente de la provincia que representa, renunciando a la vez, todos los emolumentos que por la ley le corresponden.

La Cámara concedió el permiso, y acordó llamar al suplente de la provincia de Tarma.

6.º Del H. señor Béjar, solicitando licencia por los días que faltan para terminar las sesiones del Congreso.

Le fué concedida.

7.º Del H. señor Carbajal Lcaiza, con igual objeto que el anterior.

Le fue también concedida.

DICTÁMENES.

Quedaron a la orden del día:

1.º De la Comisión de Justicia, en la solicitud del reo Bernardo Bruschi.

2.º De la de presupuesto, en mayoría y minoría, sobre el pliego extraordinario de

egresos de los ramos de Gobierno, Policía y Obras Públicas.

SOLICITUDES.

1.º De D. Pedro Jose Suarez, Procurador nombrado a Manuel Maria Gonzalez, pidiendo indulto para su representado.

Pasó a la Comisión de Justicia.

2.º De doña Maria Kempel y Cameron, solicitando el montepio que le corresponde.

Pasó a la Comisión Auxiliar de Guerra.

Al pasar a la orden del día, se hicieron los siguientes pedidos.

Los señores Garcia (J. M.) y Tejada, que se consultase a la Cámara sobre la licencia para ausentarse de esta capital, pedida por el H. señor Guerra.

Resuelto el punto por la Cámara afirmativamente, S. E. consultó sobre la incorporación del suplente señor Criado, y fué acordada.

El señor Espinosa (W.) pidió que se exitiese el celo de la comisión de justicia a fin de que expida su dictamen sobre el proyecto sobre escribanos de Estado.

El señor Luna: (Don Emilio)—Ayer no me fué posible hacer los pedidos que paso a hacer, por que no hubo tiempo, y para que no se crea que día a día se trata de dilatar los asuntos, pido a V. E. se sirva disponer se oficie al señor Presidente del Consejo de Ministros para que remita a disposición de la Cámara, el libro de actas y acuerdos del Consejo de Ministros de los años de 1872 y 1873. Y hago notar de que mi pedido respecto a esos años viene a completar el del honorable señor Luna que ha pedido el libro de actas del año 74 hasta el presente año.

Pido también se oficie al señor Ministro de Hacienda, con la brevedad y urgencia que requiere el asunto en debate, para que remita el texto de las consultas hechas por los delegados fiscales a los abogados de Londres en Julio de 78; y si el texto no ha sido entregado en el Ministerio, el señor Ministro lo requiera del señor Presidente de los delegados fiscales que esta en Lima; y si aun el Presidente de la comisión de delegados expusiese que no tiene el texto de esa consulta que se pida a Londres, por que sabra V. E., y tambien todos los señores diputados, que los señores abogados de Londres en una misma fecha 23 de Julio de 1873 y sobre el mismo asunto de la codemandancia y responsabilidad de los consignatarios dieron y vuelvo a decirlo, en una misma fecha, dos diversas respuestas, las mismas que se encuentran en la memoria o exposición presentada al Congreso por el señor Coronel

Torrico en 1874. Dos respuestas opuestas entre sí en la parte mas sustancial, que es en cuanto al personal de los demandados que induce naturalmente á creer que tambien las consultas, ó fueron dos distintas por que solo así se concibe que en una de ellas de la misma fecha dijieran los abogados de Londres que la Compañia Consignataria debia ser demandada, y no Thomson Bonar, y en otra que la compañía no debia ser demandada y aun para demandar á Thomson Bonar era necesario requerir las pruebas suficientes para convencer de las reclamaciones.

Como habrá comprendido V. E. y los representantes, aquella respuesta de los abogados de Londres á las preguntas hechas fueron diversas. Por eso es indispensable, para que se tenga un punto de partida en la cuestion en debate, que se conozca esas consultas; por que así se puede sanjar la idea sustancial sobre el convenio de 2 de Junio, que es la de que no han podido ser demandados los consignatarios en Londres.

Pido tambien que con la misma premura y prontitud se pida al señor Ministro de Hacienda que remita en el dia los volúmenes publicados en Londres y remitidos al Ministerio de Hacienda, pues se tiene muchos en Lima, segun sé, aunque yo no he podido conseguir la correspondencia de los consignatarios con Thompson Bonar y los datos de las primeras cuentas mandadas abonar por el Delegado fiscal señor Torrico; por que en el 1.º de esos tomos se contiene toda la correspondencia de los directores, gerentes y aun socios particulares de la compañía consignataria, es tal la prueba de aquello, que hasta ahora se nos niega que los consignatarios hubieran tenido reconocimiento de los abusos y defraudaciones que cometieron con las rentas peruanas los negociantes Thompson Bonar. En esa correspondencia particular esta la prueba de que no solo conocieron sino que muchos de esos abusos los autorizaron. A mi juicio bastará que la Camara conozca esos documentos para convencerse que es enteramente falso que los consignatarios hubieran ignorado los abusos de Thompson Bonar y venga á destruir la base que sirve para el contrato de 2 de Junio, que es la falta de conocimiento de los abusos, la misma circunstancia que nos pone en la actitud de que los demandados en justicia, por razones que chocan pasen á ocupar el mismo nivel de los demandantes.

El señor Luna (J.):—No vengo señor, á hacer cargos á la mesa, en el asunto de que me voy á ocupar preferentemente; por

que entiendo que la mesa ha entrado en una práctica que, buena ó mala, puede tener su aplicacion; y ella consiste en consultar á los Diputados los oficios que con motivo de sus pedidos, antes de pasar á la orden del dia, se dirijen á diversos Ministerios.

De aqui depende que las notas no se pasen en el mismo dia, ocasionando en algunos casos, retardos muy perjudiciales; y aunque pueden evitarse dificultades, é inexactitud; hay que deplorar, que por esta regla se hubiera demorado los pedidos que hice ayer, particularmente en lo concerniente á la materia en debate, y desearo que no suceda otro tanto en el que voy á hacer ahora, pongo en la mesa el conocimiento que ofrece respecto de siete cajones que existen en la aduana. Consta por este documento, que en Noviembre de 72, se remitieron siete cajones de libros, libros que existen hasta hoy en los almacenes fiscales, los que no se han podido repartir á los honorables Representantes.

Algunas voces por lo bajo:—Esos libros fueron despachados.

El orador, continuando:—Y digo esto y lo aseguro, porque aqui tengo el conocimiento en la mano, y sin cuya presentacion no han podido despacharse los cajones.

Me han asegurado que esos cajones estuvieron distraídos en diversos almacenes, y que hoy estan en uno solo.

Si algun señor cree que se han abierto y ya se sabe su contenido, yo no sé que ninguno de los cajones se hubiera sacado, ni menos que se hayan distribuido los libros.

Yo deseo que ahora mismo se remita este conocimiento al señor Ministro del ramo, pidiéndole se sirva ordenar que se despachen esos cajones; que vengan á la Camara de Diputados, y V. E. puede ordenar que, en Secretaria se forme un inventario del contenido de cada uno de ellos, se distribuyan en las Camaras, y se envíe el resto á las oficinas del Estado.

No se crea que esta exigencia sea inspirada por algun interés personal. Tengo solo el interés que deben tener todos mis honorables compañeros; el interés que impone el puesto que se nos ha confiado por la voluntad de los pueblos. Por lo mismo creo encontrar en este terreno á todos los que han aceptado el servicio del país.

Ayer deploraba y deploro ahora, y desearia no deplorar mas de la demora, de las dificultades que se encuentran en cada una de las oficinas, para suministrar los datos

pedidos, para dar luz á los representantes que lo quieran.

Sepan, señores, que para evitar que se pidan datos con la mira de demorar el debate sobre delegados fiscales, diriji, aun cuando me encontraba enfermo, un oficio al señor Ministro de Hacienda, pidiendo que se me suministrara los datos sobre el monto de los sueldos satisfechos á cada uno de los delegados fiscales y á los adjuntos, considerados nominalmente, el importe de gastos de traslacion y los de establecimiento, con sus fechas respectivas. Pedí tambien, que se me dieran datos de las cantidades entregadas para gastos del juicio, indicando las personas que los recibieron, y si habian rendido ó nó la respectiva cuenta. Ademas, para completar estos datos, exiji que se considerara tambien las cantidades recuperadas por las gestiones de la comision fiscal con procedencia de la persona ó personas de quien la recibieron y la inversion que se les hubiera dado.

Despues de una serie de dias trascurridos causa mortificacion, por lo menos, que no se me hubieran remitido estos datos. El señor Ministro dió la sustanciacion que ereia de su deber á ese oficio. Lo pasó al Tribunal Mayor de Cuentas donde juzgaba que se encontraban todos estos datos. El Tribunal Mayor de Cuentas, Excmo. Señor, se limito simplemente á este informe del que no quiero hacer comentarios, limitandome á pedir que se llame la atencion del ministerio sobre él para que exija á ese empleado que cumpla mejor sus deberes ó se proceda contra él, si por negligencia á otra causa se burla de los pedidos que se le dirijen de las Camaras.

Voy á leer estos documentos. (Los leyó.)

Como se vé, esto no satisface en manera alguna mis pedidos. Esto importa salir del paso, pero no importa que se ha tenido la voluntad de responder á la solicitud.

Refiérese todo á los datos que se encontraban aquí, á los que leyó el señor Ministro, en una sesion anterior, y por ellos no se conoce con la debida precision lo que ha gastado el Estado, ni lo que ha recuperado. Cual es entonces la suerte que han corrido esas libras esterlinas entregadas por Thomson Bonar y compañía á consecuencia de una especial condena de los tribunales ingleses, por comisiones indebidas en el empréstito de 1865?

Á aquellas sumas que debieron ingresar en las arcas fiscales, resultan sin constancia en ellas? Las sumas entregadas por la casa de Drayfus hermanos y compañía y todos los demas por todas partes que

se relacionan con los delegados fiscales no tiene constancia alguna?

Ni se indican las fechas, ni las personas en cuyo favor se hicieron los giros, ni se indica el monto de ellos; y puede decirse, que con este juicio se satisfacen pedidos claros y terminantes?

Dejemos las reflexiones: me limitaré á rogar á V. E. que interponga los respetos de la Camara, para que el señor Ministro del ramo haga que ese empleado cumpla con rendir los antecedentes referentes á los datos pedidos; porque es necesario que los secretos desaparezcan; porque es necesario que en medio de la confusion y de las tinieblas no se nos obligue á votar. Que vengan, pues, los datos, y que no se responda de la manera que acabo de hacer notar.

Ademas, señor Excmo., aunque creo que hoy se recibira sobre la mesa, antes de que concluya el debate, los libros de actas del Consejo de Ministros ya pedidos, quiero que se oficie hoy mismo y por nota separada al señor Ministro, para que se sirva remitir tambien, la renuncia original dirigida al gobierno por el delegado Rey de Castro y el decreto que en consecuencia se expidió. Ruego á V. E. que se sirva atender á estos pedidos.

ORDEN DEL DIA.

Se dió lectura al artículo 1.º del dictamen de la comision auxiliar de hacienda, respecto de delegados fiscales que registra el diario de debates correspondiente al 30 de Diciembre último.

S. E. el *Presidente*.—Continúa el debate. El honorable señor Luna (D. J.) tiene la palabra.

El señor Luna (D. J.).—Señor Presidente. Inútil parece reclamar, una vez mas, la intuligencia de mis HH. colegas, porque yo debo creer, que todos y cada uno de ellos estan persuadidos, por lo menos, de la gravedad y suma transcendencia del problema sometido á la deliberacion del Congreso, y por lo mismo hay que demorarse en el examen de los antecedentes previos, en la parte que nos sea posible obtener, para que la solucion sea acertada, para que todo el pais lo reciba en medio de sus aplausos.

Tratase, señores, en el debate actual, no de un interes personal, muy secundario y efimero; no tampoco de las cuestiones ordinarias, que no siempre estan llamadas á influir en la marcha del pais y en la pureza con que deben administrarse los caudales públicos. Se trata á la verdad de una cuestion especialisima é importante. La resolucion que recaiga en ella determinará el grado de moralidad politica de nuestro pais: ella servirá, en adelante, de término

tro para saber á qué atenerse en la administracion de las rentas fiscales: ella constituirá una prueba inequívoca de nuestro espíritu de justicia y del respeto que nos merecen nuestras leyes.

Hay, pues, razones y muy poderosas para consagrarle toda atencion y estudio indispensables, para que no se desfigure la verdad, y en nombre de mentidas conveniencias públicas, se dañe a la patria, se le infiera una honda herida mas por los mismos que debieron servirla hasta por gratitud.

Ciertamente no pude haber una cuestion mas grave que la que nos ocupa.

Una comision, de altísima confianza, creada en virtud de una ley *ad hoc*, encargada de desempeñar en el extranjero funciones de no poca significacion, que habia recibido al efecto plenos poderes, puede decirse, del Congreso, se presenta hoy, después de cuatro años, con expedientes en los que no hay otra cosa que la condenacion de sus actos, convertida en obligada defensora de los acusados, para que no hubiera pensado ni un solo momento en su mision, ni en sus responsabilidades.

Solo así es posible explicar que los tales delegados fiscales, nombrados por la administracion anterior, hubieran resuelto separar al señor Manuel Pardo, de entre los demandados; y que al verificarlo, no hubieran hecho nada para salvar siquiera las apariencias de su conducta condenable, comprendiendo al señor José Francisco Canavaro, en lugar del señor Pardo.

Esto no hicieron los delegados, y por qué?... Que responda la conciencia de cada uno de los señores que me escuchan, que diga el país como puede explicarse este proceder.

Esos Delegados que faltando á sus deberes con positivo daño del nombre de la República y tambien del decoro de la misma persona a quien se propusieron servir, separandolo de entre los demandados; se nos presentan, Excmo. señor, trayendo el último de sus actos; aquel con el que ha venido a completarse el plan que se meditara, el plan que se persiguiera, en una palabra, el propósito que se propusieron los acusados desde el momento en que se entabló la demanda, cual era sustraerse de la severa accion de la justicia inglesa.

Los que durante años protestaron inocencia, inculpabilidad contra todo el que acojiera la necesidad de las pesquisas, para evidenciar las acusaciones; los que no perdonarian medios para resistir a la legítima accion del Estado; hoy se presentan confesos y convictos; no solo por el valor

legal de las pruebas alcanzadas en sus documentos, sino tambien porque el convenio de Junio, no tiene ni puede tener otro valor, otro efecto ante la justicia.

Cubrirse con cualquiera manto que no sea el de la justicia, es manifestarse delincuente. Así nada importa que se consigne en un convenio que son irresponsables; por que en el fondo y en la conciencia de todos quedará invivita la responsabilidad como queda permanente é indestructible el supremo poder de la justicia.

Ruego al señor secretario que me mande el expediente, y que se sirva tambien ordenar que me traigan los códigos en materia civil.

Verdaderamente embarazado se encuentra uno para continuar el debate; porque aun no se nos remiten los documentos pedidos. Son necesarios muchos antecedentes: son indispensables ciertos documentos de caracter muy grave, hay señores Diputados, un verdadero caos en todo lo que durante estos últimos 4 años se ha practicado por los Delegados Fiscales. Es, fuera de duda, que se ha pretendido desorientarnos; se ha pretendido confundirnos, ofreciendonos el caos, en lugar de la luz, pero para felicidad del país y para desgracia de sus malos hijos, no han podido coronar sus planes y creo que no los verán coronados.

Nos encontramos, señor presidente, en presencia de un convenio que, francamente, no puede dejar de sublevar el ánimo del hombre mas indiferente por la cosa pública: el espíritu del hombre mas estoico para jugar los intereses de la honra del país.

Una comision fiscal que nada ha hecho en el juicio; que no ha tenido ni el miramiento preciso para proseguir convenientemente el primero de sus propósitos; que no ha comprendido en la demanda al que se decia que sustituia al señor Pardo; una comision que no ha hecho que se cite siquiera en la demanda al señor José Francisco Canavaro; una comision, en fin, cuyo presidente consultaba al gobierno hasta no que pensaba ó lo que debia pensar; llegando hasta el punto de que el respetabilísimo fiscal señor doctor Paz-Soldan le hubiera dirigido un merecido reproche, diciendole que de la manera como el señor Mesones pretendia desempeñar sus funciones, cualquiera podria desempeñar todas las comisiones por difíciles que fueran; hoy se presenta ante el país, con menosprecio de toda consideracion, á decirle: he aquí lo que he hecho con los demandados: defenderlos, justificarlos y hacerlos codemandantes con la República.

Estos Delegados Fiscales no han dicho

hasta hoy á la República que hay documentos perdidos, sustraídos del despacho, documentos de grave importancia y que deberían estar sobre la mesa, para hoy tomarlos en consideración y echar por tierra con solo su simple lectura, las consideraciones principales expuestas en los dictámenes; se presentan con un convenio destinado, como decia, hace un instante, a echar por tierra con el juicio de Londres, las esperanzas de todos los buenos ciudadanos, deshonor a la República, y demostrar al mundo entero que aquí no hay moralidad ni ningún sentimiento patrio para defender con entera el honor nacional.

Es evidente, que por mucho que se dijera para oscurecer la verdad, los Delegados Fiscales últimamente nombrados han servido un plan preconcebido, conspirando día á día, hora á hora con la ley que les diera existencia. Pues solo así se explica que separen del juicio al mismo de quien recibieron el nombramiento, de que no comprendan en el juicio al Sr. Canevaro, de que no dan un solo paso en el juicio y de que al fin terminen su obra justificando á los acusados, absolviéndolos.

Las pruebas de todo esto están en la conciencia y en los documentos de este proceso.

Oportunamente examinaremos esas pruebas; y mientras tanto, preciso es dar lectura á algunos de los documentos que constituyen este expediente.

No pido que lo haga el señor Secretario, porque entiendo que el despacho le haya fatigado bastante.

El señor Valle.—Yo estoy pronto á dar lectura á todos los documentos que su señoría me indique.

El señor Luna.—(Continuando).—Voy á leerles yo, porque su señoría no tuvo ayer la misma amabilidad que hoy.

Dicen las comunicaciones principales (leyó.)

Llamo mucho la atención de la H. Cámara sobre cada uno de estos puntos, por que llegara el momento en que me ocupe de ellos; porque, supleniendo aun lo que no es aceptable, que todo este trabajo fuera ineficaz, al menos hay que salvar la honra del país.

(Continuó leyendo). Yo no sé cómo el Presidente que redactaba esta comunicación no haya podido darse cuenta de que latía su corazón, y de que era peruano: el temperamento tal vez, la sobre-exitacion en que se encontraba, las condiciones bajo las cuales se hallaba el señor Mesones, le obligaron á suscribir este documento.

Llamo de una manera especial la aten-

ción de mis compañeros sobre este documento, que no está publicado, que desconoce el país y que por lo mismo debe comprenderse en el «Diario de los Debates.»

Helo aquí:

COMISION FISCAL DEL PERÚ.

Reunidos los señores Delegados que suscriben, en el salon de sus sesiones de la casa número 42, Kensington Gardens Square a las doce del día de la fecha, el señor Presidente Dr. Don Luis Mesones expuso: que la Comisión fiscal ha tenido varias conferencias verbales con el señor don Silvestre Guiray apoderado General de la Compañía de Consignación de Guano en la Gran Bretaña, Irlanda y sus Colonias sobre los diversos cargos á que se refiere el juicio iniciado en la Corte de Chancillería de Londres contra dicha Compañía y sus agentes los señores Thomson Bonar; y que en esta virtud el mencionado señor Guiray, formula hoy por escrito una propuesta a fin de hacer a la Compañía Consignataria codemandante con la república contra J. Thomson T. Bonar y C.^a

Leída dicha propuesta, el señor Delegado Don José María Audia dijo: Yo siempre he creído que los directos responsables al Estado por cualquiera falta ó abuso cometido en las operaciones y contabilidad de la consignación del guano en la Gran Bretaña Irlanda y sus colonias, eran los signatarios del contrato de 3 de Febrero de 1864, los mismos que después formaron la sociedad mercantil conocida ahora con el nombre de «Compañía de Consignación de Guano en la Gran Bretaña, Irlanda y sus Colonias.»

De la inspección, que por órden judicial se practicó de los libros de los señores Thomson Bonar y C.^a agentes de dichos signatarios para la ejecución del referido contrato en este reino, ha resultado el conocimiento de que importantes utilidades del negociado, provenientes ya del aumento de precio con que fue el guano consignado, ya de las economías á que se prestaban las operaciones del negocio y que se realizaron, no fueron llevadas al Haber de la república en las cuentas de la consignación que se le presentaron; y que de todas esas utilidades, solamente una pequeña parte aparece dividida con la Compañía Consignataria, lo que da lugar para creer que esta no tuvo conocimiento de todas ellas. Pero en todo caso, la acción jurídica del Estado ó sea del consignador para reclamarlas, debía dirigirse ante todo contra esta compañía, como principal obligada por el contrato que firmaron sus miembros directores.

Mas iniciado el juicio por la primera Comision de Delegados Fiscales en 4 de Febrero de 1871, ante la Corte de Cancilleria de esta capital, contra la casa de J. Thomson T. Bonar y C.^a y contra los signatarios del supradicho contrato de 3 de Febrero de 1862; la actual Comision Fiscal debia procurar continuarlo ante la misma Corte. Pero ella no ha podido ni puede obrar libre y desembarazadamente bajo las dificultades que sus mismos abogados y solicitors, han manifestado para continuar el juicio en la forma que fué iniciada, indicando que para asegurar un buen éxito, seria conveniente hacer á la misma compañía consignataria codemandante contra sus antiguos agentes los señores Thomson Bonar y C.^a Aunque esta circunstancia era de posible realizacion, no estaba en la voluntad de la comision obtenerla; y fué necesario que arrojando todas las dificultades, procurarse continuar el juicio. Determinó pues con precision los cargos, los pasó á los solicitors con las instrucciones convenientes, para que fuesen sostenidos en la demanda que debia enmendarse. Mas estos pasos han sido ineficaces por otra causa que habia venido á complicar mas las enunciadas dificultades; y esta causa es la absoluta carencia de fondos; pues como sabe la comision fiscal los solicitors nos han indicado muy significativamente que aquí se acostumbra dar una suma adelantada cuando se les encarga una causa; y esa suma no la hemos tenido; así esperamos tenerla oportunamente. Y si en esta situacion los señores Thomson Bonar y C.^a ocurren al medio de interponer otra demanda cruzada contra la republica con motivo de este juicio contra ellos; y si por nuestra negativa á contestarla, solicitan que la corte declare sin lugar su continuacion ¿qué haria la comision fiscal, que no tiene para expensas de un solo affidavit? Y si sobre todo esto, se considera que tambien los empleados de la comision fiscal, por esa carencia de fondos, ya estan en la imposibilidad de vivir en Lóndres, puesto que se les debe ya tres meses de los sueldos que se les debió pagar por semestres adelantados, con la notable circunstancia de que no hay esperanza de recibir auxilio alguno del Perú para acudir á tantas necesidades ¿no será permitido hacer un presagio de que por la naturaleza de las cosas, la comision fiscal esta próxima á disolverse? Las consecuencias de este hecho serian gravísimas, pues todos los juicios mandados seguir ante los tribunales de Inglaterra á nombre de la republica quedarian abandonados con irreparable daño de su honor y

de sus intereses. Al preveer estos hechos inminentes se desgarró el corazón, pues ya siento el funesto influjo de la mancha de deshonra que ellos imprimirian en la augusta frente de la patria con la nota de *litigante temeraria*.

Bajo tan opresiva influencia, y teniendo constantemente á mi vista las dificultades que someramente he indicado y las cuales existen independientes de la voluntad de la actual Comision Fiscal; considero útil, conveniente y necesario aceptar la parte sustancial de la propuesta que á nombre de la compañía consignataria ha aceptado su apoderado don Silvestre Guioy; pero al aceptarla es indispensable proponer algunas modificaciones ó condiciones que estime convenientes la Comision Fiscal para salvar la honra é interes de la República y las cuales no dudo aceptara dicho apoderado puesto que la compañía consignataria se halla animada de los mejores sentimientos patrióticos.

El señor Delegado don Mariano Felix Torres dijo: que la precedente exposicion del señor Delegado Andia es justa y conforme á las fatales circunstancias en que se halla colocada la comision; pero que siendo de derecho los fundamentos que deben inclinarla para aceptar ó no las propuestas del señor Guioy, deseaba oír al señor Presidente bastante competente en la materia y que la tiene enteramente estudiada, para formar su juicio en un asunto tan grave.

El señor Presidente dijo:—Que al discutir la Comision Fiscal la propuesta que hace el señor apoderado Guioy á nombre de la compañía consignataria, deben considerarse tres puntos importantes: 1.º Si la comision fiscal para convenir en que la compañía consignataria sea codemandante con la República contra J. Thomson T. Bonar y Compañía. 2.º Si esto es necesario ó á lo menos conveniente para los intereses nacionales; y 3.º Cuales serian las ventajas ó provechos que reportara la República; esto es cuales son los términos en que puede ser aceptada la propuesta.

En cuanto al primer punto, expuso el señor Presidente que por el artículo 5.º de la ley de 16 de Abril de 1870, la comision fiscal estaba autorizada para proceder judicial ó extrajudicialmente, y por lo mismo tenia facultad de seguir, arreglar ó terminar sus gestiones por medio de juicio, por transacion ó arbitraje: que esta facultad se halla ademas reconocida por resolucion suprema comunicada á la comision fiscal en nota de 20 de Octubre de 1871, por las instrucciones supremas de 9 de Octubre de

1872, por expresas declaraciones del Excelentísimo Consejo de Ministros, transmitidas por el Ministerio de Hacienda con fecha 12 de Febrero de 1876, y repetidas despues por otros despachos oficiales.—Que, por consiguiente, la comision fiscal en uso de sus facultades puede transar con la compañía consignataria, bien sea respecto al *quantum* de los cargos, ó bien al mejor modo de hacerlos efectivos.

Por lo que respecta al segundo punto, esto es, si conviene hacer a la compañía consignataria codemandante con la República contra Thomson Bonar, el señor presidente expuso:—Que la primitiva comision fiscal pudo facilmente realizar el principal objeto de su creacion examinando las cuentas de la compañía consignataria y de sus agentes, y comprobando los cargos que resultase por los documentos de los denunciantes, ó por los mismos libros de la casa de Thomson Bonar que corria entonces en la venta del guano. Que una vez comprobados y liquidados los cargos y caso que no hubiesen sido satisfechos, debió la comision fiscal haber ocurrido a la Excm. Corte prema del Perú conforme al artículo 6.º de la ley de 16 de Abril de 1870; pero que lejos de proceder así, prefirió demandar a nombre de la República ante la Corte de Chancilleria de Lóndras a los consignatarios del contrato de consignacion, y a sus agentes señores Thomson Bonar y Compañia.

El señor Presidente continuó: que este grave y muy equivocado procedimiento, comprometió seriamente los intereses del Estado por las siguientes razones que sometió a la ilustrada consideracion de la Junta de Delegados:

1.ª La demanda entablada por el señor coronel D. Joaquin Torrico, comprende no solamente a los Consignatarios que son súbditos peruanos, sino tambien a sus agentes los señores Thomson Bonar, que son súbditos ingleses.

2.ª La Corte Británica no tiene jurisdiccion sobre los peruanos residentes en Lima, y la justicia peruana no tiene tampoco jurisdiccion sobre los ingleses residentes en Lóndres.

3.ª No es posible demandar a la vez por un mismo cargo a los Consignatarios en Lima, y sus Agentes en Inglaterra, por que ningun principio legal autoriza para hacer simultaneamente una misma reclamacion judicial en diversos Estados ó en diversos Tribunales.

4.ª Desde que los peruanos demandados individualmente no se han sometido ni se someten, con excepcion de uno, a la juris-

diccion de la Corte inglesa, seria nulo todo lo que se practicase ante ella ó por ella; ya porque seguia las leyes peruanas, la falta de citacion en la demanda, emplazamiento, pruebas, conclusion y sentencia, anula el juicio; y ya porque aun cuando pudiera este seguirse en revidia de los signatarios del contrato, lo que no es verdad, la justicia peruana careceria de poder legal para hacer efectivos en el Perú los fallos de la Corte inglesa.

Las facultades jurisdiccionales de los Jueces peruanos, no emanan de sentencias ó mandatos extranjeros, sino de las leyes de la República. Para salvar este inconveniente habria sido, pues, indispensable la existencia de un tratado internacional respecto de la validez de las sentencias judiciales en ambos Estados.

El señor Presidente prosiguió:—En tan enmarañadas circunstancias queda por ver si seria posible todavia llevar el juicio al Perú, entablado directamente la demanda ante la Corte Suprema, con la Compañia consignataria; pero en este caso tropesamos con embarazos insuperables, siendo lo mas grave de todo, que tales embarazos provendrian de parte del Perú, de parte de la Compañia consignataria y de la de Thomson Bonar y Ca.

De parte del Perú, porque no puede la Comision Fiscal presentar en Lima pruebas plenas y legales para sostener cada uno de los cargos: esas pruebas palpables, tangibles, consta de los libros originales de los señores Thomson Bonar, y seria mas que dudoso que estas conviniesen en ceder ó prestar a la Comision todos sus libros y la gran masa de documentos ó comunicaciones referentes al negociado del guano, cuando tales libros ó documentos han estado sujetos a la inspeccion de los Delegados Fiscales por mas de cuatro años, y precisamente comprueban los cargos contra la misma casa.

En cuanto a la compañía consignataria es legalmente imposible llevar el juicio al Perú sin retirarlo antes de la Corte Chancilleria de Lóndres, donde se halla radicado: retirar una demanda del Tribunal en que ha sido interpuesta, es desistirse de ella ante ese Tribunal, cualquiera que sean los motivos que asistan al demandante; pero es así que el inciso 2.º artículo 517 del Código Peruano de Enjuiciamiento, prohibe que se desistan del juicio los que defienden intereses fiscales, luego si la Comision de Delegados se desistiese del juicio iniciado en Lóndres, quebrantaria las leyes patrias, lo que no le es permitido en ningun caso.—Ademas, por el artículo 519 del mismo có-

digo—el que desiste de una demanda no puede interponerla otra vez contra la misma persona ni contra los que legalmente la representan.—Si la Comisión fiscal retirase la demanda entablada en la Corte de Chancillería de Londres, no podría interponerla otra vez en la Corte Suprema del Perú, ni contra los mismos consignatarios, ni contra los representantes legales.

Por lo que hace á Thomson Bonar, continuó el señor Presidente: sería un absurdo monstruoso demandar en el Perú el monto de los cargos á la compañía consignataria, y continuar haciendo esos mismos cargos á Thomson Bonar en el juicio iniciado en Inglaterra.—Por consiguiente, al retirar la demanda entablada en Londres contra dicha compañía, hay también que retirarla respecto á Thomson Bonar; y esto no podría verificarse sin la previa citación de todos los demandados.—Pero entonces la casa de Thomson Bonar que mira empeñada su honra por las imputaciones de dolo y fraude que le han hecho judicial y extraordinariamente los señores Torrico y Ruzo, no solo reclamará el pago de costas que son enormes, sino la indemnización de daños y perjuicios.

Así, pues, la idea de llevar el juicio al Perú, como lo indicó erróneamente alguna vez el señor fiscal Paz-Soldán, importa nada menos que hacer perder al Erario nacional no solo las justísimas reclamaciones que hace la Comisión en la causa indicada en Inglaterra, sino irremediablemente el pago de costas; y esto es, aun cuando la República no fuere además condenada á la indemnización de daños y perjuicios, lo que sería materia de un nuevo y costosísimo pleito.

El señor Presidente prosiguió:—Antes de iniciar el juicio en la Corte de Chancillería, el señor coronel Torrico puede penetrarse de todos estos inconvenientes por la absolución de la consulta que hizo á los distinguidos jurisconsultos señor George Pessel, hoy Master of the Rollo, Sr. Roundell Palmer, hoy Lord Selborn, y Mr. Stephen Cracknall hoy abogado del Dr. Ruzo. En esa consulta se anunció que los señores Thomson Bonar eran *socios principales encubiertos* de la Compañía consignataria de Lima, lo que es inexacto.—Los signatarios del contrato de consignación de guano de 3 de Febrero de 1862, se constituyen agentes directos del Gobierno: ellos, es decir, la Sociedad ó Compañía de Lima nombró ó contrató después á los señores Thomson Bonar para las operaciones del negociado, como pudo nombrar ó contratar á cual-

quiera otras personas, sin que la elección de estas ó la falta absoluta de nuevos empleados pudiesen modificar la naturaleza del contrato que ya estaba ajustado y era un hecho cumplido.—Por lo mismo, los señores Thomson Bonar no fueron miembros de la Compañía consignataria y mucho menos agentes directos del Gobierno con quien no habían celebrado contrato alguno sobre guano.

Los abogados señor Rocindell Palmer y Mr. Cracknall expidieron su dictamen de fecha 2 de Diciembre de 1870, diciendo categóricamente que si los señores Thomson Bonar eran en realidad miembros de la compañía de Lima, podría la comisión fiscal entablar la demanda contra dichos señores y sus consocios como agentes del Gobierno.

Dijeron también los mismos abogados que aunque los señores Thomson Bonar no fuesen socios de la Compañía Consignataria, si se habían unido á ella y eran culpados de manejos fraudulentos, haciendo falsas representaciones con intención de que por este medio dicha Compañía defraudase al Gobierno, podrían ser comprendidos en el juicio; pero que si no eran socios de la Compañía Consignataria ni culpados uniéndose con ella en el sentido dicho, no debían los Delegados Fiscales sostener el juicio contra Thomson Bonar, ni podría tampoco obtenerse ningún descubrimiento de parte de ellos ó sus subordinados, si no como simples testigos.

Contra el tenor de este dictamen, no fue citada la casa de Thomson Bonar en calidad de testigo, si no demandada directamente como socio de la Compañía Consignataria, y Agente directo del Gobierno.—Sin embargo, por nota oficial de 1.º de Diciembre de 1871, decía el señor Ruzo al Ministerio de Hacienda, que la demanda no se presentó ante el magistrado inglés, si no cuando tres letrados de los mas acreditados en Londres, opinaron decididamente que la Comisión tenía perfecto derecho para instaurar esa demanda, lo que prueba que el señor Ruzo no fue exacto al expresar la opinión de los dos letrados mencionados.

El otro abogado señor George Jessel fundándose en los hechos sentados en la consulta, opinó con fecha 1.º de Diciembre de 1870, que se podría sostener el juicio contra Thomson Bonar, ya fuesen tratados como agentes ó sub-agentes, por haber recibido y dispuesto con pleno conocimiento de la propiedad del Gobierno.—Pero el mismo Jessel, con vista de los documentos que se le presentaron después, explicó cla-

ramente el sentido de su opinion diciendo en el dictámen de fecha 23 de Julio de 1873, que la compañía consiguaria era el verdadero agente de la República; que los señores Thomson Bonar fueron sub-agentes empleados de dicha Compañía; y que por lo tanto ésta y no aquellas debía ser parte en el juicio.

Mas, como por un lado, los Consignatarios vecinos de Lima, no estaban sujetos a la jurisdiccion inglesa, y por otro, los señores Thomson Bonar no eran agentes directos del Gobierno por no haber contratado con él, dicho señor George Jessel dijo tambien que se investigase si habia algun medio posible de obtener permiso de los Tribunales peruanos para hacer uso del nombre de la Compañía en Londres ó de lo contrario compelerla a rendir cuentas en el Perú; pero esto era en el supuesto de que dicha Compañía hubiese autorizado los fraudes ó participado de ellos. Para el caso contrario Sir George Jessel fue de opinion que se enmendase la demanda, haciendo a la Compañía Consignataria codemandante con la República, contra J. Thomson T. Bonar y Compañía.

Los demas abogados y solicitores de la Comision Fiscal, han dictaminado del mismo modo, y todos sin excepcion de uno solo, indican que no puede sostenerse el juicio en su forma actual, conforme la demanda de 4 de Febrero de 1871. Estos nuevos dictámenes, es decir, los de Sir George Jessel y Mr. Herbert H. Cozens-Hardy, tienen la fecha de 23 de Julio de 1873; los de Mr. Dickinson y Mr. Hardy la de 4 de Agosto de 1874; y el de los solicitores Treshfields Williams, la de 1.º de Marzo de 1875.

El señor Presidente continuó:—En suma el señor coronel Torrico interpuso la demanda contra los Consignatarios del contrato y sus Agentes, aeverando a la alta Corte de Chancilleria que los señores Thomson Bonar eran *socios gerentes de la compañía de Lima*, en virtud de un convenio privado con ella; pero los letrados consultores manifiestan que no puede seguirse con buen éxito el juicio iniciado.—¿Qué debiera hacerse, pues, en tales circunstancias?

No siendo posible la delegacion de facultades judiciales a que alude Sir George Jessel, porque lo prohíbe la Constitucion politica de la República; no habiendo derecho para prescribir en su forma actual la accion entablada contra Thomson Bonar, porque no contrataron con el Gobierno; y no conviniendo en retirar la demanda respecto a los Consignatarios, porque confor-

me a las leyes peruanas no podria ser interpuesta otra vez ante la Corte Suprema de Lima; la idea de hacer a la Compañía Consignataria codemandante con la República contra Thomson Bonar, se presenta hoy no solo como una exigente necesidad jurídica, sino como el único medio eficaz de prevenir la excepcion de abandono del juicio, de reparar el fatalísimo error de la primitiva Comision Fiscal, y de salvar ante todo la honra nacional, evitando la perdida de la causa, el pago de costas y la indemnizacion de daños y perjuicios.

Los señores Delegados Torres y Andía, convinieron en todos los puntos de la anterior exposicion del señor Presidente, indicando que nada podrian agregar que no desvirtuase la verdad y exactitud de lo que ha dicho.

El señor Presidente prosiguió entónces:—Queda por examinar el último punto, es decir, las condiciones con que podria hacerse a la Compañía Consignataria codemandante con la República. Desde luego, habiendo hablado el señor Guiray con los señores Delegados, acerca de los términos sustancialmente aceptados por la Comision, no habria motivo para detenerse en ellos; pero en concepto del señor Presidente, hay necesidad de precisar algunas clausulas de la propuesta, modificar otras y añadir una mas en interés de los derechos del Estado.

Por el primer artículo declara la compañía consiguataria que no ha autorizado procedimientos indebidos, ni contribuido a su ejecucion, ni participado de los provechos que resultaren de ellos: en esta virtud esta pronta a hacer causa comun con la República constituyendose codemandante con ella contra J. Thomson T. Bonar y compañía. Este artículo es la base principal del arreglo proyectado, porque no era natural que habiendo contribuido la compañía Consignataria a los actos que motivan los cargos, pretendiese ahora demandar judicialmente por ellos a los señores Thomson Bonar.—Pero si bien es verdad, que la union con la República es una espléndida reparacion de la conducta de dicha compañía, tambien es cierto que esa union seria ilusoria, si no quedasen en todo caso garantizados los derechos del Estado: para esto existe la última parte del artículo 3.º, en virtud del cual si resultase del juicio que la compañía, ó alguno ó algunos de sus directores han autorizado ó participado de las utilidades que contienen los cargos, serán desde luego responsables.—De modo, pues, que el Gobierno peruano mantiene como antes el mismo derecho

que posea para exigir la responsabilidad de los consignatarios que contrataron con él; y tiene además el derecho de reclamar contra Thomson Bonar, cuando sin la union de la compañía Consignataria no era rigurosamente legal esa reclamacion, ni podia continuarse el juicio iniciado.

Por el segundo artículo propone el señor Guiray transar la partida de (£ 23,331 14 ch. 2 p.) veinte y tres mil trescientas treinta y una libras catorce chelines dos peniques, proveniente del medio penique de aumento en el precio de los sacos comprados por mayor.—Como lo saben los señores Delegados, este es el unico cargo que aparece directamente contra la compañía Consignataria: ella pretende haber obrado con derecho al autorizar ese aumento como compensacion de su trabajo, riesgos, &c., alega tambien que este asunto se halla fenecido por haber pasado en autoridad de cosa juzgada, y expone a temas las diversas razones que constan del acta celebrada por la Comision Fiscal con el antiguo apoderado general de dicha compañía el 9 de Febrero de 1874. La Comision de Delegados Fiscales absolvió entónces este cargo, y posteriormente fue reconsiderado y sostenido por mayoría de votos; sin embargo, como es indudable que el Gobierno no tiene derecho a los intereses del dinero invertido en la compra de sacos por mayor, ni seria justo ó equitativo que la compañía se grave con los gastos de depósito, diferencia por la baja de precios &c., el monto de la partida cargada tendria al fin que ser considerablemente reducida.

Pero en todo caso, y aún suponiendo que la Compañía solo hubiese recibido ocho mil y tantas libras esterlinas como lo asegura su apoderado general, el señor Presidente cree que conviene aceptar la transaccion de la supradicha partida, no por los cincuenta mil soles que ofrece el señor Guiray sino por 12,000 libras esterlinas ó sean soles 60,000 a la par, y que aun cuando dicho señor apoderado expone que la Compañía Consignataria no tiene fondos en Europa, la Comision Fiscal debe exigirle desde luego cinco ó seis mil libras esterlinas cuando menos, en atencion á las necesidades a que se ha referido el señor Delegado Aodia, pudiéndose dar el resto de las £ 12,000 en una £ pagadera en Lima a la vista en soles peruanos de plata sonante.

Por el artículo 3.º se propone que la compañía consignataria y sus directores los consignatarios del contrato queden libres de toda responsabilidad posterior sobre los cargos que les hace la comision. Este artículo expresa el objeto principal

a que tiende la compañía consignataria al hacerse codemandante con la República; pero como por una parte la comision fiscal ha examinado los libros y documentos referentes a la consignacion de guano y sabe muy bien cual es el monto de los cargos ó el fundamento de ellos; y por otra parte, la compañía se compeete a quedar siempre responsable si resultan que ha autorizado, contribuido ó participado de la cantidad que reclama la República, no hay inconveniente en la aceptacion de tal artículo.

Pero en concepto del señor Presidente, deberia agregarse aquí una cláusula mas, por la que se estipule que la compañía consignataria cede a la República del Perú cualesquiera derechos que dicha compañía tenga ó pudiese tener conforma con sus contratos especiales con Thomson Bonard en las utilidades del negociado ó negociados que dichos señores hicieron y que son materia de los cargos.—La casa de Thomson Bonard convino con la compañía consignataria en que se partirian por mitad de las exedentes utilidades legitimas de que hablan sus contratos; y aunque a primera vista no pareceria conforma con la magnitud de la República la aceptacion de cesiones de sus antiguos consignatarios, tal temor desaparece si se considera:—1.º que se trata de un arreglo de transaccion por lo que el Perú cede a su vez a la compañía consignataria parte de la cantidad á que asciende el aumento de medio penique en el precio de los sacos, y los intereses. 2.º que los delegados fiscales y no la compañía consignataria, han hecho el descubrimiento de las reclamaciones ó cargas de cuyas utilidades pudiera aprovechar dicha compañía si los tribunales resolviesen a favor de Thomson Bonard—3.º que el Perú ha hecho cuantiosos gastos para el sostenimiento de la comision fiscal y prosecucion del juicio, por causa de los agentes de la misma compañía y de la resistencia de de ellos a mostrar los libros y documentos que comprueban los cargos.—4.º Finalmente, que la República continuará haciendo por sí sola los gastos que ocasione el juicio en adelante.

El señor Presidente continuó: La mencionada cesion, seria, pues, una simple compensacion de que no debe prescindirse en el arreglo; pero ella ofrece á la República la positiva ventaja de que aun cuando la comision fiscal no probase ninguno de los cargos que contiene la demanda, lo que es inadmisibile, el Gobierno tendria derecho al 50 % que corresponde á la com-

pania consignataria por sus contratos con Thomson Bonard.

El monto de la cantidad á que asciende el catálogo de cargos es de 400 y tantas mil \$s, y aunque es probable que por equidad ó por la naturaleza misma de las partidas deba ser reducido dicho monto, siempre quedarán 10.000,000 de francos poco mas ó menos, cuya mitad es superior á los desembolsos del Gobierno. Pero de todos modos, las expensas referentes á la presentacion de la C.^a Consignataria como code mandante, los gastos de los Solicitores y abogados con aquel motivo, y los de la respectiva escritura pública, deben ser satisfechas por dicha C.^a.

En virtud del art. 4.^o se obliga la C.^a Consignataria á nombrar el Solicitadores le indique la Comision Fiscal, quedando entendido que esto conserva su pleno derecho de arreglar, transar ó terminar sus gestiones con Thomson Bonar como lo tenga por conveniente. El señor Presidente observó sin embargo que para consultar la unidad de accion y eficacia en los procedimientos judiciales, seria necesario añadir que los solicitores de la C.^a Consignataria no podrán recibir ni recibirán las órdenes ó instancias referentes al juicio, sino directamente de la Comision Fiscal; esto se obtendria facilmente substituyendo el poder al apoderado Guiray en la misma Comision de Delegados Fiscales.

Por último, el art. 5.^o de la propuesta se refiere á que conste de escritura pública el arreglo ó transaccion de que se trata, en lo que estan convenidas todas las partes interesadas.

El señor Presidente concluyó que aceptadas que fuesen por el apoderado general de la C.^a Consignataria las modificaciones que acaba de exponer, opinaba de conformidad con el dictámen de los abogados y solicitores de la Comision Fiscal, por que se hiciere á dicha C.^a code mandante con la Republica, contra J. Thomson Bonar y C.^a.

Los señores Delegados Torres y Andia dijeron que lo indicio por el señor Presidente era de estricta justicia y que por lo tanto lo reproducian y aceptaban en todas sus partes.

En fé de lo cual, y estando convencidos los señores Delegados, se extendió para constancia la presente acta que firmaron en Londres á los 26 dias del mes de mayo de 1876.—*Luis Mesones.*—*Mariano Felix Torres.*—*José Maria Andia.*

Londres 1.^o de Julio de 1876.

Es fiel copia del original.—*Mesones*—*Torres.*—*Andia.*

No puedo contener mi admiracion al contemplar este documento. Está visto, que para los Delegados fiscales de esta pobre Republica, la honra y la dignidad de la Nacion consisten simplemente en que los demandados no aleguen excepcion alguna en el juicio y en que no se abandone por falta de fondos.

Francamente, yo no sé cómo pueda comprometerse la dignidad de la Nacion de esta rara manera: no creo que se quiletea así, ni la dignidad, ni el honor del último de los hombres.

(Continuó leyendo). La modificacion que se introdujo en el convenio y que hace tanta honra á los Delegados, veis, señores, en lo que consiste!

Consiste en que se darian 5,000 soles al contado porque no podian subsistir los Delegados, ni tenían fondos para pagar ni un solo recurso.

El señor *Presidente Rodriguez* (A.) que pasó á presidir.—Se suspende la sesion por 15 minutos.

Reabierta poco despues.

El señor *Presidente*—El H. señor Luna puede continuar haciendo uso de la palabra.

El señor *Luna* (D. Juan)—Poco falta, señores, para que termine la sesion, y aunque deben estar fatigados mis honorables compañeros, hay indispensable necesidad de dar lectura á los antecedentes respecto del contrato de consignacion nacional, puesto que este es absolutamente necesario para que quede fijada la cuestion y que de una manera acertada podamos salvarla y determinar la conducta que debemos seguir en el Congreso en este grave asunto.

El Orolor leyó unos cuantos documentos pertinentes al debate.

El señor *Presidente*—Se levanta la sesion por ser la hora avanzada, quedando con la palabra el H. señor Luna.

Eran las 5 y $\frac{1}{2}$ de la tarde.

Por la Redaccion:—

PAULINO FUENTES-CASTRO.

Sesion del Viernes 5 de Enero de 1877.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OSMA.

Abierta á las dos de la tarde, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Se dio cuenta de los documentos siguientes:

OFICIO.

Del señor Ministro de Hacienda, remitiendo un cuadro de los subsidios fiscales que corresponden á los Concejos Departamentales.

Se mandó poner en conocimiento del señor Manzanares.